



Relatos

366

16

EL SILENCIO

Un tipo que sabe veinticinco idiomas entra en un estanco a comprar la prensa nacional e internacional del día.

Paralelamente y en la parte alta del edificio –en cuyos bajos se encuentra Mr. veinticinco– unos obreros transportan unas vigas y unas planchas para mejorar el tejado.

Tras años de luchas legales y papeleo la comunidad ha aprobado un presupuesto para la mejora del pararrayos.

En ese momento un obrero queda atrapado tras caerle encima un par de vigas mal enganchadas.

* * * *

El obrero es argelino, chapurrea el inglés y su idioma natal es el francés.

Tras el incidente alguien da con Mr. veinticinco, le piden que suba a la azotea y le de conversación al obrero mientras llega la ambulancia y los servicios médicos para sacarlo.

El herido se ve agonizante. Está con heridas visibles y perdiendo sangre, no se puede desmayar o morirá en el acto.

Sobre la azotea en un perfecto francés Mr. veinticinco le grita que tenga fe, que cuente con su ánimo y que no se deje dominar por la situación.

* * * *

El obrero francés ve la luz allí arriba donde una sombra se mueve presurosa.

Lleva una herida en el oído izquierdo. Debido al mareo, a la altura a la que está, a las vigas, a la plancha y a la multitud que se ha congregado en la abajo en la calle a cotorrear, no escucha nada.

* * * *

El argelino comienza a caminar por un túnel oscuro y brillante, lleno de runas y grabados.

Sus compañeros y los servicios médicos alucinan en torno a él pues ha empezado a hablar en un dialecto que Mr. Veinticinco no entiende.

* * * *

Dentro del túnel en el que se encuentra, René está leyendo unos caracteres rúnicos escritos sobre la piedra descubriendo incrédulo los sucesos que han ido marcando su vida en un idioma desconocido pero que comprende.

En poco tiempo una sombra se acerca a él y cree reconocer los rasgos del

rostro de su madre en la difusa silueta.

La sombra le tiende la mano y él se la da dejando de pronunciar palabras extrañas...

* * * *

La ATS que le acompaña en la ambulancia y a la que le ha agarrado la mano se alegra pues ha dejado de decir cosas que nadie entiende.

Sin embargo no tiene pulso pues su corazón se acaba de parar.